

Frank MARCANO  
Isabel SÁNCHEZ

A partir de los años 70 se ha desarrollado un amplio debate con motivo del creciente deterioro de las ciudades bajo el influjo de los postulados modernos. El arquitecto Aldo Rossi, en su libro: "La arquitectura de la ciudad", abre el compás de un proceso reflexivo sobre la ciudad que todavía está en vigencia. Esta inquietud alcanzó su expresión más polémica en los documentos realizados por los hermanos Krier. Sus críticas al movimiento moderno fueron las más radicales y a través de una serie de publicaciones alcanzaron gran difusión. Estos documentos altamente controversiales sacuden al mundo europeo y generan un interés inusitado en el campo del diseño urbano, el cual en virtud de este debate adquirió un auge sin precedentes. Las más prestigiosas universidades europeas y americanas se vieron en la necesidad de ampliar sus departamentos de planificación y estudios urbanos. Unidades de diseño urbano se estructuran con la tarea de investigar y desarrollar proyectos urbanos. Igualmente un alto número de profesionales en forma particular elaboraron proyectos urbanos alternativos que sustentaban la tesis de la reconstrucción de la ciudad. Este momento significó el comienzo de un proceso de reflexión a nivel mundial, se revisaron los

---

## EDITORIAL

---

legados urbanos del pasado e inclusive se idealizaron. Esto para el europeo es una conclusión más obvia, ya que el espacio urbano tradicional era apreciado y la cultura de lo urbano impidió en muchos casos la superposición de formas. Los sucesivos ensanches permitieron el crecimiento de la ciudad sin la necesaria destrucción de las formas urbanas anteriores. En virtud de ese crecimiento aditivo tenemos en muchas ciudades europeas, legados urbanos medievales, góticos, renacentistas, barrocos etc., en una feliz coexistencia. En reciente visita a Venezuela el arq. A. Grumbach, decano de la Universidad de París, señalando la importancia del profesional del diseño urbano, lo caracterizaba como el llamado a vincular los esfuerzos de arquitectos y planificadores urbanos.

Es inherente al hombre, la necesidad de modificar su medio ambiente urbano, por lo que continuamente está proponiendo ideas para intervenirlo, las cuales en última instancia se cristalizan en formas y espacios. En cada lugar del mundo se genera un lenguaje particular para intervenir en la ciudad, una manera de hacer sus ciudades. Así se originaron la diversidad de

formas urbanas que hoy tenemos. Cada forma urbana expresa una redacción propia del lugar, una cultura y la forma de construir de una determinada sociedad. El movimiento moderno, por el contrario, pretendió universalizar el lenguaje. Se quiso ofrecer una misma solución para todos los casos, a través de dogmas que sin duda mejorarían las características urbanas de todas las ciudades del mundo. Los años heroicos de la modernidad señalaron un futuro ideal, altamente eficiente, la ciudad funcional teórica resolvería todos los problemas, la tecnología y la planificación construirían el mejor ambiente, apoyados con la presencia del automóvil, el cual permitiría una total comunicación entre las partes. En esta visión optimista del futuro se incluía el bienestar y la seguridad de los ciudadanos.

Obviar las características particulares de cada estructura urbana fue especialmente dañino en las ciudades en proceso de crecimiento, en ellas se trasplantaron estas ideas causando un rompimiento con la estructura tradicional.

En nuestras ciudades el crecimiento se caracterizó por su amplitud, por su rapidez y sobre todo por no contar con recursos para poder intervenir la nueva realidad urbana.

En nuestro contexto parece impertinente apuntar hacia el logro de ideales semejantes a los utilizados en las ciudades de los países desarrollados. Lejos de nuestro alcance aparecen intervenciones urbanas como las de París, Barcelona o, en general, como las más modestas operaciones europeas o interamericanas, ¿cómo pensar en una ciudad más digna cuando nos sitia la pobreza? Cada día más nos invade el terror de no poder hacer nada en medio del estado de crisis que nos rodea. Las posibilidades de "hacer" parecen cerradas por la carencia de recursos y cuando los hay, las acciones están trabadas por mecanismos burocráticos y de formación que al parecer no pueden desmontarse.

Incluir el concepto del diseño urbano es importante, ya que ha sido uno de los aspectos del urbanismo más descuidado; la ciudad de Caracas es uno de los ejemplos más paradigmáticos

de la sobreposición de formas urbanas y, por tanto, el momento de elaborar un pensamiento propio para lograr una mejor calidad de la vida urbana, maximizando los escasos recursos.

Es pertinente definir la forma de la ciudad o al menos darle una mínima coherencia a los espacios urbanos. El espacio edificado y la red de espacios públicos, como causa y consecuencia uno del otro, forman una relación dialéctica que es preciso tener presente cuando se persigue lograr una mejor calidad urbana. La incompreensión de esta relación de mutua causalidad, ha fragmentado la forma urbana.

**Urbana** desea ampliar su cobertura dando cabida a la intensa discusión que en la actualidad comienza a realizarse sobre el diseño urbano. La presentación de los diversos trabajos que se proponen en la actualidad para rescatar morfológicamente nuestras ciudades se constituirán en tema de debate de los próximos números de nuestra revista. Los trabajos que se adelantan sobre los cascos del estado Bolívar, los que adelanta Mindur, los de la representación tridimensional computarizada de cascos históricos y de cascos tradicionales y los trabajos de los Planes Parroquiales de la ciudad de Caracas son parte de un movimiento que plantea con fuerza el tema del diseño urbano.

En este número aparecen dos artículos sobre este tema. Una reflexión sobre la importancia de la Ciudad Universitaria, como pieza fundamental de la ciudad, y otro que se aboca a intentar definir los ámbitos de acción del diseño urbano, desarrollando uno de ellos: el casco.